



# China, Estados Unidos y el Mar del Sur de China

## Description

El Mar del Sur de China representa la ruta naval natural entre los océanos Pacífico e Índico. Por ella transitan anualmente mercancías valoradas en cinco billones (millón de millones) de dólares. En adición a sus inmensos reservorios de hidrocarburos, allí tiene lugar un 12 por ciento de la pesca global. Se trata del torrente sanguíneo de las economías del Sudeste asiático en donde habitan 620 millones de personas (H. Hawksly, *The Struggle over the South China Sea*, New York, The Overlook Press, 2018).

Para China, este mar representa el epicentro de su expansión geopolítica. Apelando a derechos ancestrales a contracorriente del derecho internacional vigente, esta nación reclama para sí alrededor de un 90 por ciento de dicho espacio marítimo. Para consolidar su control sobre el mismo, Pekín se ha abocado a su militarización. Estados Unidos, de su lado, busca evitar que a través de una política de hechos consumados China se salga con la suya. A tal efecto, se ha dedicado a contener palmo a palmo los objetivos expansionistas chinos a través de periódicas manifestaciones de fortaleza naval.

Hacer frente al empuje hacia afuera instrumentado por China no es, sin embargo, una tarea fácil para Washington. La distancia desde California hasta al Mar del Sur de China es de 7.400 millas, mientras que desde Hawái es de casi 6.000 millas. A la inversa, parte de las costas chinas se proyectan sobre dicho mar. Ello configura, en relación a Estados Unidos, lo que J. Mearsheimer califica como el poder paralizante de las grandes distancias marítimas (*The Great Tragedy of Great Power Politics*, New York, W.W. Norton, 2021).

Por lo demás, intentar contener al que contiene es en extremo difícil. En efecto, mientras Estados Unidos busca frenar la expansión china, China busca frenar la penetración estadounidense. Esto último cobra forma a través de un firme control de dicho espacio marítimo por parte de Pekín. El mismo se expresa a través de la construcción y militarización de veintisiete islas artificiales en los denominados archipiélagos Paracel y Spratly y por vía de la concentración en esa zona del grueso de su armada.

Las construcciones y militarización realizadas en los archipiélagos citados incluyen, entre otros, tres puertos militares del tamaño de Pearl-Harbor, pistas de aterrizaje aptas para bombarderos y aviones de combate e instalaciones de misiles altamente sofisticados. Por lo demás, la mayor parte de la armada de guerra y de la fuerza submarina de China, que hoy constituyen las mayores del mundo, se encuentra desplegada en ese mar. Todo ello genera una sinergia anti acceso y de denegación de espacio mayúsculos, susceptible de ser activada en cualquier momento contra fuerzas marítimas hostiles.

En caso de hostilidades, Estados Unidos se encontrará particularmente mal preparado para prevalecer militarmente en un escenario de esta naturaleza. Su fuerzas de ataque serán necesariamente navales y aéreas y éstas resultarán altamente vulnerables frente al atrincheramiento chino. No sólo la U.S. Navy y la U.S. Air Force dejaron de operar de

manera conjunta desde el fin de la Guerra FrÃ³a, sino que ambas fuerzas han dado prioridad a las misiones de corta distancia por sobre las de larga distancia. Mientras la Fuerza AÃ©rea cambiÃ³ su Ã©nfasis desde los bombarderos estratÃ©gicos hacia los aviones de combate de corto radio de acciÃ³n, la Armada abandonÃ³ por completo las misiones de bombardeo de larga distancia (J. Hendrix, â??Filling the Seams in U.S. Long-Range Penetrating Strikeâ?®, Center for a New American Security, April 7, 2018).

Las campaÃ±as en Kuwait y en Kosovo, en la dÃ©cada de los noventa, determinaron la puesta en prÃ¡ctica de esta nueva polÃtica. En base a la misma, los aviones de combate pasaron a enfatizar ataques de precisiÃ³n, alto volumen de despegue y vuelos de corta distancia a partir de portaviones o pistas de aterrizaje cercanas. En adiciÃ³n a ello, sus aviones de combate F-22 y F-35A son por diseÃ±o aviones de corto radio de acciÃ³n. Por otro lado, sus aviones â??stealthâ?® (sigilosos) de quinta generaciÃ³n, sÃ³lo pueden volar distancias largas si son aprovisionados por aviones tanqueros de alas largas. Estos Ãºltimos resultan particularmente vulnerables a la detecciÃ³n y destrucciÃ³n. En otras palabras, cualquier intento estadounidense por desafiar el empuje â??hacia fueraâ?® chino requerirÃ³a de una peligrosa aproximaciÃ³n de sus portaviones al objetivo que buscan atacar (J. Hendrix, obra citada).

Esta necesidad de aproximaciÃ³n los convertirÃ³a en presa fÃ¡cil de destrucciÃ³n por parte del armamento asimÃ©trico chino, particularmente sus misiles DF21/CSS-5. Estos Ãºltimos permiten hundir portaviones enemigos a mÃ¡s de 1.500 millas de distancia. Por lo demÃ¡s, si algo ha demostrado la actual guerra en Ucrania es que a pesar de poseer una de las mayores y mÃ¡s sofisticadas fuerzas aÃ©reas del mundo, Rusia ha resultado incapaz de imponer su superioridad aÃ©rea sobre el teatro de operaciones. Ello ha sido el resultado de la movilidad evidenciada por las fuerzas ucranianas en el uso de misiles terrestres anti-aÃ©reos, a los cuales se atribuye la destrucciÃ³n de decenas de aviones de combate rusos. SegÃºn M. K. Bremer y K. A. Grieco, las hostilidades en Ucrania estÃ¡n conduciendo a un cambio de paradigma con respecto al valor del poder aÃ©reo. En base al mismo, la denegaciÃ³n de espacio aÃ©reo mediante el uso de mÃ¡siles mÃ³viles desde tierra hace posible neutralizar la superioridad aÃ©rea de la otra parte (â??In Denial about Denial: Why Ukraineâ??s Air Success Should Worry the Westâ?®, War on the Rocks, June 15, 2022).

AsÃ³ las cosas, de llegarse a una guerra sobre este escenario, Estados Unidos la tendrÃ³a difÃcil de ganar.

## APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃ³s

## ETIQUETAS

Galicia CELAC-China internacional

## IDIOMA

CastelÃ¡n

## INVESTIGACION

RelaciÃ³ns Internacionais

## Date Created

Outubro 25, 2022

## Meta Fields

**Autoria :** 3733

**Datapublicacion :** 20221011